



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA

UAN
UNIVERSIDAD
ANTONIO NARIÑO

BRECHAS, EMPODERAMIENTOS Y ALTERNATIVAS DIGITALES EN LA LATINOAMÉRICA DE LA PANDEMIA Y POSPANDEMIA

Editores académicos

Rodolfo Armando
Castiblanco Carrasco

Humberto
Sánchez Rueda

Claudia del Pilar
Vélez de la Calle

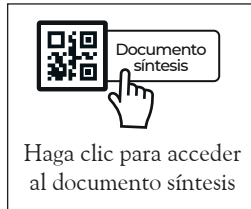


Tabla de contenido

Presentación.....	11
RODOLFO ARMANDO CASTIBLANCO CARRASCO, HUMBERTO SÁNCHEZ RUEDA, CLAUDIA DEL PILAR VÉLEZ DE LA CALLE	
Universidades, átomos y bits. Debates acerca del espacio público en la universidad mediatizada en Córdoba, Argentina	13
P. SEBASTIÁN CORTEZ-OVIEDO, FERNANDO DÍAZ-TERRENO	
¿Cómo sobrevive la educación universitaria regionalizada a un virus mundial?.....	43
SARA CARMONA-BOTERO, ASTRID MILENA CARRASQUILLA PUERTA, LUIS EDUARDO CÁRDENAS VALENCIA	
Democra-TIC-zación de una sociedad para un urbanismo de código abierto.....	65
ERIC MARCELO AYALA VERA, HENRY DANIEL LAZARTE REATEGUI, PAOLA ROSALBA SUSANIBAR SOTO	
Educación y TIC en tiempos de pandemia, narrativas digitales en la escuela remota	81
CLAUDIA DEL PILAR VÉLEZ DE LA CALLE, RUTH AMANDA CORTÉS SALCEDO, LINA MARÍA RENDÓN LÓPEZ, LINA MARÍA GONZÁLEZ CORREA, CLAUDIA TERESA HERRERA CAICEDO, CAMILO ANDRÉS SEPÚLVEDA BETANCURTH, MANUELA MARÍA CORREA V.	
La educación en los tiempos del confinamiento pandémico: desigualdades, inequidades y crisis.....	103
RODOLFO ARMANDO CASTIBLANCO, HUMBERTO SÁNCHEZ RUEDA	

Universidades, átomos y *bits*. Debates acerca del espacio público en la universidad mediatizada en Córdoba, Argentina¹

P. SEBASTIÁN CORTEZ-OVIEDO
FERNANDO DÍAZ-TERRENO

Introducción

El paradigma de la cuarta revolución industrial se consolida de la mano de una creciente incidencia de las tecnologías digitales en la vida cotidiana, de manera sostenida se reconfiguran diversos procesos socioproductivos y culturales, los que han sido acelerados por la pandemia de COVID-19. La contingencia sanitaria cataliza algunas de sus dinámicas, como la mediatización y la mediación² de los intercambios sociales. Durante 2020 y 2021, tras sucesivos e intermitentes confinamientos, el mundo en átomos se vio disminuido a lo indispensable, transformando relaciones sociales en flujos de datos y *bits* a través de las pantallas. Así, la ciudad como lo urbano se proyectaron en lo doméstico a través de lo digital. Entre estas nuevas configuraciones, el proceso de aprendizaje se destaca como una de las dinámicas de intercambio más singulares de una digitalización compulsiva, junto al teletrabajo, el e-comercio y la cibergobernanza.

1. Este capítulo emerge en dos líneas de trabajo: por un lado, la investigación postdoctoral acerca de la mediatización urbana y los espacios públicos de Córdoba, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET); y por el otro, la investigación sobre dinámicas urbanas de centralidades y periferias de la ciudad de Córdoba, de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT UNC).
2. Es importante distinguir entre mediatización y mediación; mientras que la primera refiere a los cambios estructurales dependientes de los medios de comunicación, la segunda hace alusión a la comunicación e interacción a través de ellos. Dos procesos dialécticos e interdependientes que modifican la experiencia de lo urbano, puntualmente la (con)vivencia de sus habitantes.

Latinoamérica no estuvo exenta de las experiencias y desafíos que impuso este cambio de medio. La migración forzosa de una enseñanza físico-espacial a un aprendizaje (inter)mediado por lo virtual configura una problemática emergente que se suma a las preexistentes. Particularmente, en Argentina este proceso fue coincidente con el inicio del año lectivo (marzo de 2020) en todos sus niveles: primario, secundario y universitario, por lo que, *a priori*, estas innovaciones fueron el resultado de un acto reflejo más que de una reflexión previa. A lo largo de casi dos años, la no-presencialidad (re)configura las experiencias pedagógicas, con incidencias visibles, tanto en los espacios físicos y sociales del aprendizaje como en sus contextos urbanos.

Este trabajo busca aportar una mirada exploratoria acerca de estas dinámicas, con foco en la experiencia de estudiantes y docentes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se indaga en las particularidades de esta institución con relación a la ciudad, sus espacios de intercambios sociales y políticos resultantes de la virtualización educativa.

El objetivo es problematizar la transformación de la corporalidad política en la UNC con respecto a las prácticas pedagógicas y las dinámicas sociales preexistentes al 2020, a partir de reconocer nuevos modos de apropiación social del espacio urbano y ciberfísico. Corporalidad política entendida como la relación social en la presencia física en el espacio, de la convivencia entre docentes, estudiantes y sociedad civil; de relaciones, conflictos y disputas en la transformación de su realidad social. Se parte del supuesto de que estas mutaciones devenidas de la modalidad remota e híbrida afectarían el sentido político del aprendizaje en tanto espacio de lo público, característica central del paradigma de la universidad argentina. Se presume que estas transfiguraciones educativas no sólo disminuirían las relaciones sociales y políticas en los ámbitos del aprendizaje, entre educadores y estudiantes, sino que además afectan la huella física y social de la ciudad con incidencias económicas y espaciales.

Con este encuadre surgen los siguientes interrogantes: *¿Qué sucede con la relación educativa entre estudiantes y educadores? ¿Cómo afecta la desigualdad social y digital el desempeño académico en las modalidades remotas e híbridas? ¿Qué transformaciones se esperan de los espacios de aprendizaje en átomos? ¿Cuáles son las implicancias urbanas y políticas de una educación mediatizada? ¿Qué sucede con los ámbitos urbanos asociados a la dinámica de la UNC? ¿Cómo se transformaron y reconfiguraron estas asociaciones?*

El enfoque metodológico de la investigación es exploratorio e interpretativo. A partir de una metodología multimodal, realiza una triangulación teórica y de actores (Denzin, 1990; Donolo, 2009), cuyos datos se construyen a partir de un enfoque procesual y cualicuantitativo. La unidad de análisis (UA) se configura por el estudio del sentido de la corporalidad política en el espacio

del aprendizaje universitario argentino, referido a las alteridades devenidas del proceso de educación mediatizada. En cuanto a la unidad de observación (UO), está delimitada al fenómeno de la educación remota y bimodal en la UNC y sus proyectación urbano-espacial en el período 2020-2021. Se definen tres actores que componen la interacción de la UO y expresan la urdimbre de la UA: estudiantes de grado y posgrado; profesores de grado y posgrado; y sociedad civil vinculada a los flujos económicos y urbanos de la UNC.

El trabajo de campo se instrumentó con técnicas etnográficas (Guber, 2014) y análisis cualitativo de información recopilada durante el segundo semestre de 2021. El registro se construye a partir de encuestas semiestructuradas, grupos focales, entrevistas abiertas a interlocutores clave y *desk research*, cuyo análisis se desarrolla a partir del método del abordaje segmentado y procesual (Cortez Oviedo, 2020; Rosato y Boivin, 2013), tomando como referencialidad las experiencias previas a la contingencia de la COVID-19.

El escrito se estructura a partir de dos momentos: uno, en donde se formulan debates iniciales que dan fundamento teórico e histórico al trabajo; otro, que expone el análisis de campo y las discusiones en torno a las encuestas y registros orales. Por último, breves reflexiones que proyectan la discusión hacia debates futuros.

De la tradición a la digitalidad

La universidad pública argentina cuenta con una extensa historia, marcada por estrechos lazos con los procesos políticos del país y la región, pero es en las últimas décadas que consolidan sus rasgos característicos. Así, las casas de altos estudios se constituyen en “universidades de masas” y se expresan como espacios públicos del debate nacional, configurando una red territorial que alcanza las sesenta universidades, donde la Universidad Nacional de Córdoba ocupa un lugar de relevancia por su tradición y complejidad, incidiendo en el desarrollo urbano de la propia ciudad de Córdoba.

La coyuntura de la COVID-19 precipitó transformaciones educativas previas al 2020, como la educación remota y bimodal, que pone en tensión la corporalidad política del paradigma universitario y abre nuevas discusiones y posiciones frente a las transformaciones de una creciente educación mediatizada por lo digital.

La universidad pública argentina en las últimas décadas

Los aspectos centrales que caracterizan al modelo actual de la universidad pública argentina se redefinen a partir del retorno democrático que inicia en diciembre de 1983, momento en que se reinstaura su autonomía académica e institucional –expresada en el cogobierno de representantes de profesores, es-

tudiantes, egresados y administrativos— y se establece el acceso libre y gratuito de estudiantes. A ello se suma la implementación de concursos docentes para el acceso y la renovación de cargos, cuya aplicación había sido discontinua a lo largo del siglo XX (Buchbinder, 2020).

La masividad es uno de sus rasgos sobresalientes; desde mediados de la década del 80, el crecimiento de la matrícula estudiantil ha sido sostenido: de medio millón de estudiantes en 1983 a 1,75 millones en 2019. En términos político-institucionales se evidencia un desarrollo atravesado por intereses sectoriales que dificultan un funcionamiento más democrático de los espacios de cogobierno (Míguez, 2015), sumado a la intromisión no siempre positiva de disputas políticas más generales que permean los claustros universitarios, muchas veces con intereses alejados de los temas académicos.

Sin embargo, además de aquellos rasgos centrales, se debe destacar el compromiso de la universidad con el medio socio-productivo y su contribución histórica a la movilidad social y a la consolidación de ciudadanías.

La UNC es la segunda universidad más grande de Argentina, la segunda más antigua de Sudamérica (1613) y la primera en el actual territorio argentino. Cuenta con 15 facultades, 2 instituciones de nivel medio, 145 centros de investigación, 25 bibliotecas, 17 museos, 4 radios y canales de televisión, y 4 instituciones hospitalarias. Se dictan 91 carreras de grado y 225 de posgrado. En ella cursan 149 mil estudiantes de grado y 9 mil de posgrado; cuenta con casi 10 mil docentes y 3.300 administrativos. La totalidad de la superficie equivale a 1.170 hectáreas (137, en la ciudad de Córdoba) con 398 mil metros cuadrados cubiertos.³

Es el segundo presupuesto universitario del país y el segundo distrito electoral dentro de la provincia de Córdoba (después de la capital provincial) con un padrón de casi 250 mil electores al año 2019. El 42 % de los estudiantes proceden de la propia ciudad de Córdoba; el 32,5 % del interior provincial; el 24 % de otras provincias; y el 1,5 % de otros países. La población universitaria equivale al 10 % de la población que habita en la ciudad de Córdoba (Figura 1), lo que constituye un indicador de la incidencia de la UNC en la vida social y económica de la ciudad.⁴

3. Síntesis estadística de la UNC 2021, Universidad Nacional de Córdoba. <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/>

4. Síntesis estadística de la UNC 2017, Universidad Nacional de Córdoba.

Figura 1
Distribución etaria en Córdoba



En oscuro, índice superior al 70 % de población entre 18 y 29 años, coincidentes con los barrios Centro y Nueva Córdoba. Fuente: Poblaciones.org. (2021).

La historia de Córdoba da cuenta de ello, puesto que ciudad y universidad surgen con pocos años de diferencia una de otra. Originariamente, situada en el centro de la ciudad, en lo que hoy se denomina *La Manzana Jesuítica* (patrimonio cultural de la humanidad, Unesco), la mayor parte de sus dependencias se fueron trasladando a la ciudad universitaria a partir de la década del 50 del siglo XX, en un extenso predio colindante al centro de la ciudad.

El espacio público universitario

Desde sus orígenes, las universidades argentinas han estado estrechamente relacionadas con los procesos políticos del país y la región. La presencia en las calles, la masividad y el involucramiento político han ensamblado en la esfera pública a docentes, estudiantes y sociedad civil a lo largo del tiempo, convirtiendo estos vínculos en una tradición que institucionaliza a los claustros como una extensión del espacio público urbano, forma de la corporalidad política de la UNC.

En la Universidad Nacional de Córdoba, la Reforma de 1918 alcanza una proyección regional por el impacto en diversas universidades latinoamericanas que tuvo aquel movimiento de estudiantes que persiguió democratizar la institución y otorgarle un carácter científico.

Varias décadas después, en los años 50, Córdoba se convierte en el mayor polo industrial del interior del país –la Detroit argentina–, a la par de que se consolida como polo universitario. La ciudad experimenta un salto de escala y una

complejización social y espacial, como consecuencia de la explosión demográfica que impacta también en los ámbitos universitarios (Díaz-Terreno, 2011), puesto que se incrementa de manera sostenida el número de estudiantes provenientes ya no sólo de sectores altos y medios, sino también de segmentos sociales ligados al mundo del trabajo industrial.

Una serie de sucesos políticos tendrá a la universidad como protagonista central: la intervención y el avasallamiento de su autonomía durante el golpe de Estado de 1966, que es resistida por una extensa huelga que concluye con la renuncia de cientos de profesores que deciden radicarse en el extranjero; posteriormente, “El Cordobazo” (1969) y “El Viborazo” (1971), que convierten a la ciudad en el escenario de revueltas masivas contra la dictadura, protagonizadas por el denominado “Movimiento Obrero Combativo”, en articulación con los estudiantes de la UNC, que irán a radicalizarse paulatinamente.

El terrorismo de Estado se inicia en Córdoba, en 1974, con la intervención de la provincia por parte del Gobierno nacional, institucionalizándose a partir del golpe de Estado de 1976. La universidad es despojada de su autonomía y se disuelven los cogobiernos, implementándose listas negras, quema de libros, cesantía masiva de profesores y expulsiones de alumnos, incluso, asesinatos y desapariciones forzadas.

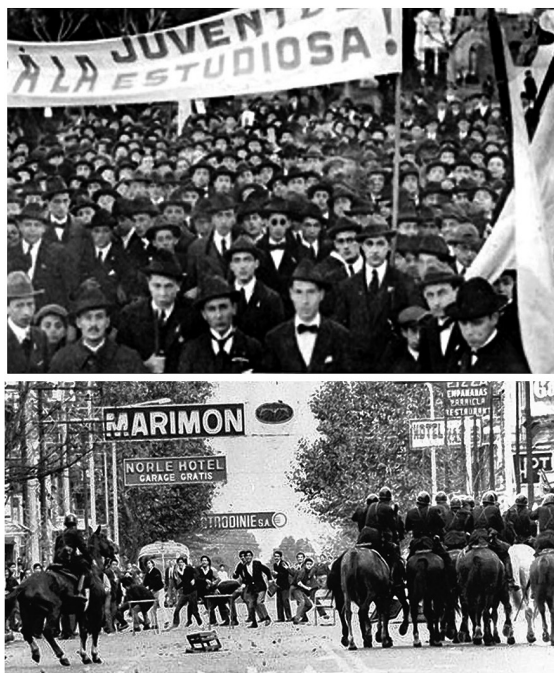
La universidad recupera su protagonismo en la vida pública urbana a partir de 1983, en diversos acontecimientos, como las movilizaciones frente a levantamientos militares que amenazaron el proceso democrático (1987; 1990); el cuestionamiento a la Ley de Educación Superior (1995); el “abrazo” a la UNC y las tomas de facultades por parte de los estudiantes, en apoyo a reclamos salariales docentes (2018), entre otros.

En otros términos, las manifestaciones físico-espaciales urbanas, socioculturales y simbólicas se construyen también en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde la corporalidad política ejerce un rol preponderante, aspecto que se pretende discutir en este trabajo para observar su transformación y vigencia en la actual UNC en un contexto de educación remota y bimodal.

Esta tradición encarna el espacio público universitario de la UNC, cuyo legado principal es la institucionalización de una esfera pública de debate (Habermas, 2009) en la que las problemáticas sociales se ensamblan con el pensamiento y la acción académica (Figura 2).

La noción de espacio público como un constructo político nos amplía la lectura sobre la corporalidad en relación con la problematización del trabajo.

Figura 2
 Reforma de 1918 o Reforma de la Universidad de Córdoba
 “El Cordobazo”, mayo de 1969



Arriba: escena de estudiantes manifestándose en las calles de Córdoba por una universidad democrática y científica. Abajo: la unión obrero-estudiantil toma las calles y construye barricadas, en protesta contra la dictadura. Fuente: Archivo fotográfico de Córdoba (2018).

La corporalidad política puede entenderse como el proceso de agencia responsable de las diferentes expresiones de lo público en la universidad argentina. Las diversas manifestaciones políticas enunciadas constituyen el núcleo de su debate público, el que consideramos necesario repensar de cara a la “virtualización universitaria”. Nos interesa objetivar el espacio público de estudiantes, profesores y sociedad civil situados a partir de sus cuerpos en el espacio (y en las redes) en pos de un proceso político común y colectivo.

Entender la corporalidad política como sentido y fin de ese constructo social implica preguntarnos qué sucede con las instancias (des)corporizadas de la educación remota: nuevas lógicas de vinculación entre estudiantes y profesores, asociaciones y segregaciones emergentes.

Consecuentemente, en la búsqueda de caracterizar la corporalidad política, podemos precisar que los espacios públicos representan un concepto transdimensional con múltiples pliegues, relaciones y escalas. Más que a un espacio, refieren a relaciones sociales tensionadas por un sentido político (o de identidad

política), representando una idea nominal, un espacio teórico, un constructo enunciativo y performático cuyas prácticas se lugarizan tanto en lo urbano como en lo digital. Se trata de un dispositivo social que instrumenta construcciones de identidades, disputas y visibilidad físico-espacial y sociocultural, dinámica que hoy es mediada por lo ciberfísico y donde lo simbólico se expresaría en carácter de agencia (Cortez Oviedo, 2020).

Rabanaque (2016) plantea que la corporalidad política es el proceso de sentido (sistémico) que manifiesta componentes materiales, emocionales y acciones motivadas por la voluntad, gatilladas por los cuerpos en el espacio. En su pensamiento, el aspecto material de la corporalidad política se expresa por lo institucional (en la ocupación de ámbitos edilicios y territoriales), mientras que su sentido viviente se configura por la “sensibilidad social” y “voluntad colectiva” de un determinado proceso y praxis política ejercida por las personas. La corporalidad política “es en última instancia, la transformación del cuerpo político en un cuerpo ético” (2016, p. 108); es decir, su capacidad de transformación social.

Presuponemos, entonces, para el ámbito universitario, que el pasaje de un cuerpo político a un cuerpo ético –en tanto sentido de transformación política– se desarrolla a partir de la articulación de los diferentes espacios públicos de la UNC, expresado por la interacción en el espacio entre estudiantes, profesores y problemáticas sociales, en tanto sujetos políticos. Serían estos espacios quienes aportan la plataforma simbólica y socioespacial donde se ejerce el sentido público de la corporalidad política definida por Rabanaque (2016). En consecuencia, desde la perspectiva de nuestro problema, sería esta corporalidad el propósito de los espacios públicos (inter)construidos durante la vida universitaria.

Educación en la emergencia

En Argentina, el 19 de marzo de 2020, se dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), combinado posteriormente con el distanciamiento social y preventivo. Las universidades públicas argentinas actuaron en diversos frentes; educativo, sanitario y científico-tecnológico. Centrándonos en el aspecto educativo, la suspensión de las clases presenciales obligó a migrar a modalidades virtuales a los fines de garantizar la continuidad de los procesos formativos y del vínculo pedagógico, en un contexto poco preparado en infraestructura y recursos humanos para tales formatos. Los aportes generados desde diversos ámbitos estatales fueron importantes, pero ha sido la comunidad de docentes la que sostuvo el desarrollo de estrategias para la “contención” del sistema (Del Valle *et al.*, 2021).

En la UNC, la existencia de su campus virtual (2013) facilitó la continuidad formativa de manera remota. Si bien se contaba con la infraestructura de la plataforma UNCAVIM, se proveyó de manera gratuita a la población universitaria

cuentas de *Google Workspace G Suite*. La medida implicó un avance cualitativo respecto a servicios que hasta entonces eran pagos, pero careció de protocolos unificados al interior de la propia universidad, recayendo en los docentes la implementación de diversas estrategias para el dictado de clases, en un marco de cierta ausencia institucional y de presión soslayada: la frase del rector “la UNC no cierra” difundida en los medios a pocos días de iniciado el ASPO, expresa lo mencionado.⁵ Otras universidades contaron con mayor nivel de planificación, liderazgo institucional y acompañamiento en recursos humanos y tecnológicos.

En este proceso es relevante la relación entre educación y tecnología digital, donde el cambio de medio impuesto por la coyuntura de la COVID-19 presenta matices diferenciados según el contexto. No obstante, se reconocen retos comunes en lo que se denomina educación remota de emergencia (ERE), cuyos desafíos centrales son “la conectividad y acceso a internet preexistente y la trayectoria en políticas de TIC y educación del país” (Rivoir y Morales, 2021, p. 55).⁶ La conectividad (velocidad, precio, calidad de la infraestructura) y el acceso (computadora-celular, obsolescencia programada, alfabetización digital) constituyen el nodo actual de la inclusión digital, tanto para la educación como para gran parte de los procesos de la cuarta revolución industrial.

En la UNC, la pandemia devela deficiencias y desigualdades manifestadas por falencias en las herramientas pedagógicas y la infraestructura digital de docentes y estudiantes. *A priori*, podemos decir que a partir de la trayectoria de la ERE universitaria en la UNC, estos estadios fueron cambiando durante el periodo de emergencia, exhibiendo una adaptabilidad interesante de analizar y procesos incipientes por fomentar.

Estas dinámicas ponen en juego el problema de investigación. Hasta 2019, las instancias de aprendizaje en la UNC se relacionaban casi exclusivamente a la presencialidad, pese a su ambicioso campus virtual.⁷ La coyuntura sanitaria implicó una disrupción en la lógica de enseñanza y aprendizaje, que se desarrolló en modalidad remota de emergencia durante 2020 y gran parte de 2021. Un proceso que se pensó transitorio se transformó en norma, obligando a repensar nuevos protocolos de validación (por ejemplo, exámenes finales y defensas de tesis). Tales transformaciones pusieron de cabeza la tradición del siglo XX, donde la mutación (como proyección en el tiempo) de la corporalidad política en el proceso de enseñanza y aprendizaje configura un debate emergente frente a nuevos paradigmas.

5. Nota institucional, UNC. www.unc.edu.ar/comunicacion

6. Si bien el estudio de las autoras se centra en los niveles de educación inicial y media, sus problemáticas son extrapolables a la educación superior, al menos en la experiencia de la UNC.

7. En 2021, según cifras del portal de datos UNC, el campus virtual dicta 23 587 cursos formativos en diversos oficios, alcanzando 871.811 usuarios. <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/>

Mediatización

Verón (1995) ya planteaba en los 90 la idea de habitar una democracia audiovisual, donde cada práctica discursiva implicaba la incorporación progresiva de nuevos registros significativos a partir de la mediatización. Categoría de análisis de la comunicación –apoyada en la obra de Jesús Martín-Barbero (2010) [1987]–, fue paulatinamente apropiada por otras disciplinas para comprender el fenómeno de la intermediación entre personas, entornos y dispositivos TIC. Podemos acordar que como dinámica remite a la vinculación y asociación de personas y dispositivos tecnológicos con la construcción de narrativas en el espacio público y en la web. Representa una experiencia intermediada entre personas, ciudad, espacios y las posibilidades que brindan diversas prótesis digitales: redes sociales, plataformas, *gadgets* y productos y tecnologías asociadas con la IoT (internet de las cosas). Es importante distinguir aquí dos fenómenos similares, aunque diferentes: mediatización y mediación. Mientras que la primera refiere a los cambios culturales y estructurales dependientes de los medios TIC, la segunda hace alusión a la comunicación e interacción a través de ellos. Son entonces categorías dialécticas, interdependientes y complementarias.

La mediatización del espacio público da forma a la democracia audiovisual, expresada hoy más compleja y transmediática producto de la convergencia tecnológica. En la cuarta revolución industrial, los ciudadanos se configuran primero en las redes y se expresan luego en las calles –lo que no niega sus reciprocidades–, habitando dialécticamente el mundo de átomos y *bits* como lo planteara con antelación Negroponte (1995) en su obra *Ser digital*. Son las redes sociales, posteos, consumos culturales digitales, *hashtags*, tendencias y sesgos algorítmicos, los que ensamblan otros modos y lógicas de ejercer lo público y lo político como espacio, tanto en lo universitario como en lo urbano, que para el caso de Córdoba se encuentran asociadas.

Es en esta dialéctica que nos interesa posicionar el debate acerca de la educación remota y bimodal en la UNC, comprendiendo que las transformaciones que impone la digitalidad no son ligeras ni optativas, sino que imprimen una “adaptación necesaria”.

Hace más de tres décadas lo digital configura una vida cotidiana diferente a la del paradigma industrial, agregándole velocidad, ubicuidad y superposición, pero también otros modos de integrar, segregar y expulsar. La pandemia ha catalizado y acelerado este proceso de avanzada incesante. Al tiempo que se apagaron las ciudades en átomos, se encendieron las ciudades de flujos, cuyos espacios de intercambio se configuran por conexiones de datos e información, redes sociales, plataformas para educar y aprender, trabajar, celebrar, y hasta para orar. Se tratan de espacios que se configuran ya no por la posibilidad de elección libre de las y los sujetos –lo que podríamos denominar una percepción directa de la vivencia–, sino por las formas y posibilidades que nos brinda la conecti-

vidad digital, a veces impuestas a partir del consumo cultural y la tendencia, y el sentido comercial y corporativo de los oligopolios tecnológicos. Las prótesis digitales forman parte de nuestro día a día, configurándose así una semiósfera de sentido cultural, productivo y político asociada a las TIC, lo que representa un orden digital (Cortez Oviedo, 2020).

Este nuevo orden sociocultural y político abarca dos procesos de la técnica en los cuales este trabajo se referencia. Por un lado, el iniciado a finales del siglo 20: la revolución científico-tecnológica de donde emerge la internet como producto significativo, lo que Rifkin (2011) denominará tercera revolución industrial. Por el otro, lo que puede considerarse como “evolución” de aquel proceso iniciado entre 1970 y 1990: un paradigma basado en los soportes ciberfísicos, la convergencia tecnológica, las tecnologías inmersivas, la automatización, los algoritmos y la inteligencia artificial.

La cuarta revolución tecnológica planteada por Schwab (2016) encuentra en el 2020 un año clave en Córdoba: producto de los aislamientos y la imposibilidad de circulación, el uso y apropiación de las tecnologías digitales se vieron legitimadas en su masificación, devenida de la necesidad por continuar con las actividades cotidianas. Si bien este proceso de digitalización acelerada fue disminuyendo en la medida que las calles se repoblaron, permitió imprimir en la sociedad una experiencia tecno-cultural de lo posible. Si bien existen disensos si se trata de un cuarto estadio de la revolución industrial (Durand, 2021; Finkelievich, 2016; Sadin, 2018), se coincide en que es una dinámica con características propias. Ciertamente, un debate que nos remite a reflexionar como las categorías construyen relatos que buscan homogenizar dinámicas disímiles en el tiempo y el espacio, invisibilizando procesos locales.

En esta dinámica de transformaciones, sería inminente una plataformización parcial de la educación superior en Argentina, lo que va a requerir analizar brechas de acceso y alfabetización, como la adecuación de los programas de estudio y sus pedagogías. En este proceso, vale preguntarnos: ¿así, se afecta el sentido político de la universidad masiva argentina? ¿Constituyen verdaderas transformaciones o meras coyunturas? ¿(Des)complejiza el proceso de educar, convirtiéndolo en una capacitación *on demand*?

Entre corporalidades y pantallas

Las trayectorias enunciadas, como las propias inquietudes desarrolladas en el anterior apartado, se conducen a partir de un breve trabajo de campo desarrollado durante el segundo semestre de 2021. Es pertinente recuperar aquí las precisiones metodológicas enunciadas en la introducción del trabajo. En principio, resaltar que se trata de una investigación exploratoria e interpretativa, con base en el registro de campo procesual y cualicuantitativo sobre dos acto-

res relevantes: estudiantes y docentes en su corporalidad política en la UNC. Interesa observar sus dinámicas tecnoculturales devenidas de una educación remota, en la perspectiva de sus experiencias preexistentes al 2020, a partir de reconocer nuevos modos de apropiación social del espacio público universitario, ciberfísico y urbano.

Tanto la observación y la participación, como el registro y la construcción del dato de análisis se proyectan a partir de un enfoque procesual (Rosato y Boivin, 2013), estructurado por la distinción entre unidad de análisis (UA) y unidad de observación (UO). La primera, definida por la problematización política de los intercambios sociourbanos de docentes y estudiantes en relación con el paradigma de la universidad pública y masiva, y las mutaciones de una educación mediatizada por lo digital; mientras que la UO se concentra en identificar cambios, transformaciones, coyunturas y debates en un segmento poblacional que, si bien no busca ser representativo, da cuenta de un proceso cultural de estos actores. Tanto las narrativas como análisis desarrollados en este apartado empírico no deben ser comprendidos como una extrapolación al contexto general de la UNC, sino la expresión de una singularidad reflexiva tanto de las experiencias del observador como la de sus interlocutores.

El trabajo no es ni pretende expresarse como una etnografía, aunque recupera herramientas y perspectivas del método etnográfico (Guber, 2014). El campo, la reflexividad, el texto y la participación en la observación de estudiantes, docentes y sociedad civil vinculada a la UNC se configura en un complemento, importante, de la propia experiencia de los autores del trabajo, quienes se encuentran vinculados a la docencia y los ámbitos académicos de la Universidad Nacional de Córdoba. No obstante, en el proceso empírico, se buscó cierto extrañamiento de la observación, que aporte la distancia crítica necesaria para nuevas miradas que interpelen y desnaturalicen sus propios sedimentos y presupuestos, sin que ello invalide ni solape sus experiencias por ser parte del campo.

La unidad de observación se instrumenta a partir de dos procesos de registro: grupos focales y entrevistas abiertas, y encuestas semiestructuradas. Los grupos focales se componen de manera mixta entre estudiantes, docentes y sociedad civil, cuyas edades son relativas a estos segmentos por lo que no pueden ser tipificados desde una perspectiva etaria, tampoco de género, aunque se buscó que se compusiera de manera equilibrada. Los grupos focales se desarrollaron de manera remota a partir de una ronda de tres módulos de discusiones abiertas y ciegas; es decir, sin conocer la identidad, ocupación o trayectoria de las y los integrantes, ya que entre estudiantes y docentes se ejercen tensiones de poder que podrían condicionar el intercambio. Estas conversaciones se estructuraron a partir de una primera y previa caracterización del fenómeno, resultantes del registro cualicuantitativo, que devino en estructuración de la discusión a partir de tres dimensiones: política-espacial, ciberfísica y urbana.

Las y los interlocutores estudiantes y docentes se seleccionaron al azar, buscando cierta “representatividad” entre las diferentes facultades y niveles educativos que componen la UNC, de manera tal que exista un intercambio plural desde las diferentes experiencias. Cada ronda de discusión se inició a partir de una actividad interactiva, anónima y digital instrumentada por la plataforma *Mentimeter*: consistió en generar nubes de palabras acerca de preguntas gatillantes en cada dimensión. Esto sirvió para registrar, por un lado, la importancia de palabras más recurridas, como un primer indicador; por el otro, como primera aproximación a la puesta en común; al finalizar cada grupo las y los interlocutores se presentaron abriendo otra instancia de interpelación. Por último, cabe señalar que quienes participaron de estas conversaciones accedieron de manera voluntaria a partir de un consentimiento informado, con conocimiento de los objetivos, fines de la investigación y metodología del grupo focal.

En cuanto a las encuestas semiestructuradas, se efectuaron de manera *online*, cuyo muestreo se calibró a partir de indicadores testigos de otros informes acerca de la UNC, por ejemplo: procedencia de estudiantes, nivel de cursado y enseñanza, género, residencia y filiación académica. Los formularios se estructuraron a partir de tres secciones: educativa, digital y urbana, aportando información cuantificable que se ensambla a las observaciones de campo. Estos resultados se expresan a partir de tres apartados coincidentes con los núcleos discursivos emergentes de los grupos focales. Se estructuran a partir de pequeñas narrativas que exponen, con cierta homogeneidad, los datos más relevantes de la observación para este problema, al tiempo que brindan una plataforma de discusión más situada.

YouTube, la cámara y el panóptico

Las nuevas posibilidades de una educación remota sincrónica “compiten” con formatos y capacitaciones *on demand*, producto de una mayor plataformización.⁸ Las aulas-taller en átomos se contraponen con los espacios flexibles hechos de *bits* en la web, generando tensiones en las maneras de enseñar y aprender. La *ubicuidad digital* plantea desafíos para profesores y estudiantes en la UNC. La simultaneidad problematiza la lógica newtoniana de la impenetrabilidad. Las cámaras apagadas muestran las desigualdades no solo tecnológicas y digitales, sino sociales y empáticas. Las pantallas negras se convierten en nuevos panópticos de las clases sincrónicas, condicionando experiencias e intercambios entre docentes y estudiantes.

8. Plataformización es el proceso de preponderancia de las plataformas digitales en el intercambio social y económico de sus prosumidores. Se centra en la vinculación en tiempo real de las demandas y necesidades de cada usuario en zonas geográficas precisas. Es la expresión tecnológica de la denominada economía bajo demanda o *gig economy*, representa un paradigma socioeconómico y político basado en las TIC, característica de la cuarta revolución.

YouTube, el aula y el aprendizaje *on demand*

Las plataformas juegan un rol preponderante en los procesos de la cuarta revolución industrial. Lo que se denomina plataformización también se hace presente en el educar y el aprender. Las ofertas *on demand* y de *E-learning* de contenidos son parte ineludible de esta dinámica. Con el traspaso de átomos a *bits*, la educación también cambió sus ámbitos, y con esto, lo que podríamos denominar *a priori*, una crisis de la institucionalidad; es decir, el debate acerca de la legitimidad de origen de lo aprendido.

Durante la coyuntura COVID-19 se aceleraron las ofertas de espacios (des) institucionalizados del saber. En 2020, mientras las aulas y las facultades en ladrillos se enmudecían, proliferaban en las pantallas todo tipo de capacitación. Plataformas como YouTube, Instagram, Spotify, TikTok, Twitch, por citar algunas, se convirtieron en la sede de diversos contenidos disciplinares promoviendo el debate acerca de las formas presentes y futuras del aprendizaje en el orden digital.

Esto no solo pone en juego la relación dialéctica entre profesores y estudiantes, sino el sentido de la corporalidad política, en tanto fin afectivo y sensitivo durante el proceso de educación.

Si le preguntas a los alumnos de cuáles son sus mejores profesores, la respuesta es YouTube // duele pensarlo, pero hay que aceptarlo, es tecnología pura, quizás es un indio que vivía en Nueva York (...) Esa globalización la genera la virtualidad, pero tiene sus contras, falta esa fricción, esos profesores que generan pasiones que probablemente YouTube no lo genera // aquí la virtualidad falla. (Marta, estudiante sexto año UNC)

Sin desconocer ni descartar las posibilidades del aprendizaje que generan y promueven estas plataformas, cabe preguntarnos acerca de la relación entre la convergencia tecnológica y la posible divergencia pedagógica. En otras palabras, qué lugar ocupa y de qué manera queda resuelta la relación corporal (y política) en este proceso mediatizado y mediado por las TIC.

Cuando uno estaba en la facultad y el profesor hacía una pregunta y te miraba, ese gesto hacía que uno sintiera que debía hablar // entre los estudiantes, la mayoría no quiere hablar y se inhibe en la facultad (...) Yo ahora los veo a todos ustedes (por la pantalla) y no sé ni cuál es su estatura, no sé muchas cosas de ustedes que quizás puede influir en la relación, en generar charlas más íntimas. (Ignacio, estudiante sexto año UNC)

Me parece que gran parte del aprendizaje no tiene que ver con sentirse interpelado por el o la docente, a través de la mirada; ese cierto pudor no hace que un alumno quiera o no balbucear algo, que ya en sí suma porque ese balbuceo hace que un compañero no logra ni a empezar a preguntar // Tiene que ver con el aprendizaje de la ciudadanía, el que produce se produce

con el otro // esa ausencia de lo horizontal es una pérdida que no se subsana en lo remoto. (Selene, educadora UNC)

El intercambio entre Ignacio y Selene expresa dos miradas (y dos perspectivas): la de quien aprende y la de quien enseña. En el debate de la mediatización de la UNC esta dialéctica se presume surgiría como uno de los nodos discursivos por resolver, ¿quiénes serán más escuchados? Por otro lado, es importante pensar acerca de qué manera se complementan las potencialidades de una educación *on demand* con una corporizada en átomos, tanto en el aula-taller como en los espacios facultativos de la UNC.

No solo será suficiente pensar en modalidades bimodales, sino en articulaciones pedagógicas y políticas (problematización) integradas que recuperen y ensamblen lógicas y herramientas emergentes. Surgen aquí dos interrogantes: ¿De qué manera se incorpora “YouTube, mi mejor profesor” al proceso corporizado del aula-taller en átomos?, o bien, ¿se lo relega como un fenómeno netamente externo y ajeno a la institución?

La cámara apagada

Los contenidos *on demand* generan también una alocación del proceso de aprender y enseñar. Las pantallas nos sitúan en la hiperrealidad del ciberespacio, lejanos en kilómetros, pero cercanos en *bits*. Esto configura beneficios potenciales, como la posibilidad de la no-coincidencia en el espacio entre las múltiples actividades de la vida cotidiana permitiendo un aparente rendimiento de lo temporal. Aquí, la lógica newtoniana se tensiona. En física, ningún cuerpo puede ocupar al mismo tiempo el lugar de otro. Es decir, cuando asistimos a un curso, trabajo o reunión social, no somos ubicuos, pertenecemos al espacio físico que habitamos. Esto no ocurre en la hiperrealidad digital. Podremos estar “presentes” en tantos cursos, espacios laborales, o reuniones sociales que nuestra conectividad (y nuestra concentración) nos permita.

La *ubicuidad digital* plantea el debate acerca de la simultaneidad, tensiona la valoración de una presencialidad en el aprendizaje. Podemos debatir acerca de si la sola presencialidad corporizada, situada en el aula-taller, equivale a una mayor atención cognitiva, pero no podremos obviar el interrogante sobre “no estar” presente en un aula remota. Por ejemplo: ¿Qué implica la cámara apagada en la plataforma de videollamada? ¿Ausencia, desinterés, falta de conectividad, o la expresión de complejidades no tan evidentes?

La virtualidad no ha traído el acercamiento (...) Como negativo, la pantalla genera esta barrera / no está el hecho de que el profesor te mire // El miedo me puede llevar a desaparecer (de la pantalla) / apago la máquina o digo que se me cortó la luz. (Javier, estudiante segundo año UNC)

Cuando estás en la presencialidad se aprende más, se produce un *feedback* que hace que luego no requiera tantas horas de estudio // al estar en la virtualidad esto se rompe / no están los compañeros de quienes aprender porque tienen más facilidades en algunas materias (...) la virtualidad ha desdibujado los límites entre cursar y la vida cotidiana: yo estoy en la cama, pasa mi mamá y yo estoy en medio de una reunión. (Tomás, estudiante quinto año UNC)

La cámara apagada puede ser la expresión de una desconexión pedagógica. Al principio de la implementación de la ERE universitaria, la acción de apagar la cámara respondía a las deficiencias de la conectividad (velocidad y dispositivo de conexión, falta de cámara o baja calidad de la misma). Con los meses, las cámaras apagadas y el “muteo” se transformaron en la manifestación de una mayor descorporización del intercambio. Los vínculos se redujeron a lo mínimo, como lo expresan Javier y Tomás, socavando los lazos sociales previos a la pandemia. El 86 % de profesores y el 77,6 % de estudiantes encuestados consideran que se vieron afectados sus vínculos sociales en la educación remota en la UNC.

A medida que la vida cotidiana recuperaba su ritmo habitual para mediados de 2020 y principio de 2021, los silencios y las actividades (laborales y recreativas) se fueron solapando con las clases remotas. La expresión “mientras curso puedo hacer otras cosas” ejemplifica esta relación simultánea de la no-impenetrabilidad newtoniana. ¿De qué manera las clases sincrónicas resolverán esta dinámica, será posible? ¿Qué tipo de actividades pedagógicas y espaciales necesitamos incluir para situar estos intercambios en el aquí y el ahora?

El panóptico de la pantalla oscura

El muteo y la cámara apagada también expresan algo más que una mera relación pedagógica. Encender la cámara implica también habilitar la inmiscuidad en la vida cotidiana de docentes y estudiantes, los que, muchas veces, no disponen del espacio necesario para estas actividades, no poseen el “fondo, el silencio, ni la comodidad” adecuada. La dialéctica entre la cámara abierta y la apagada se convierte en la relación panóptica menos esperada en la educación remota y sincrónica. Quien enciende su webcam y quien no establece una asociación, si se quiere, desigual, en la “corporización política” de la clase, al tiempo que invisibiliza y distorsiona aún más la relación entre estudiantes y docentes.

Con la cámara apagada, no sabemos si están o no conectados, si están en la clase o están en otra cosa, hablamos y enseñamos a una pantalla oscura, y es muy frustrante. (Cristina, educadora UNC)

Esto evidencia que no solo deben considerarse las brechas tecnológicas en la relación de aprendizaje vía educación remota y sincrónica, sino también las sociales y empáticas, si de verdad queremos promover un espacio inclusivo que sostenga de manera positiva el vínculo corporal.

La falta no es solo de infraestructura o de tecnología sino también del vínculo corporal que te permite transmitir el mensaje. La proximidad, la mirada, habilita para tener un acercamiento que en la virtualidad no se da, es más difícil ofrecer contención guía o estímulo. (Amalia, educadora y decisora técnica UNC)

Como dice Deleuze, una clase solo funciona cuando hay emociones, solo se aprende o se transmite algo cuando hay emociones (...) ¿Qué ha pasado que se ha perdido esa afectividad política? (María, educadora UNC)

Volver no será fácil

Como desafío, hay que ver a futuro cómo se va a ir revirtiendo estos temas // hay chicos que han tomado compromisos laborales // volver va a ser un proceso también. (Amalia, educadora y decisora técnica UNC)

Al panóptico, la desconexión corporal de la mirada, y las potencialidades de la educación *on demand*, se le suma la posibilidad que genera la simultaneidad de actividades *on line* (superpuestas), lo que configura una problemática emergente en la mediatización universitaria de la UO. A partir del reajuste presencial producto de la COVID-19, docentes y estudiantes han programado sus agendas con más actividades diarias de las que tenían previo a 2020, posibilitadas por la ubicuidad digital.

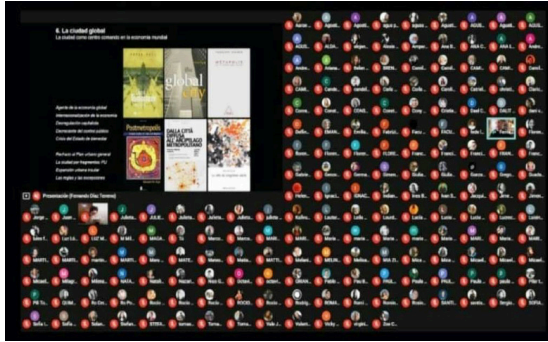
Como bien plantea Amalia, un regreso a las aulas implicará nuevos desafíos y readaptaciones; sobre todo para las y los estudiantes que migraron a otras ciudades o sus lugares de origen en la coyuntura de los confinamientos (31 % durante 2020 y 20 % en 2021), o que administraron el tiempo del no-cursado presencial para tomar trabajos de medio tiempo.

Figura 3

El “Abrazo a la UNC”, en el marco de los acontecimientos de 2018 / Clase remota durante el 2020



“Abrazo a la UNC”, en el marco de los acontecimientos de 2018. La toma del pabellón Argentina en ciudad universitaria, expresa el momento de máxima tensión entre los estudiantes y las autoridades de la UNC, ejemplo concreto de la corporización política universitaria. Fuente: elaboración propia (2021)



Clase remota durante el 2020 con las cámaras apagadas, salvo la del docente. Fuente: elaboración propia (2021).

El cuerpo, los espacios físicos y la incertidumbre del futuro

La educación en átomos se híbrida en la forma bimodal. Las aulas y las sedes universitarias se reconvierten con nuevas lógicas de la cuarta revolución industrial que descorporizan el aprendizaje. La mirada coyuntural versus la mirada prospectiva no encuentra un punto medio para repensar el nuevo paradigma. Los debates acerca de la inclusión, la participación política, la socialización y la segmentación que devienen de la ERE universitaria mediatizada plantean nuevas preguntas y reflexiones. El cuerpo en el espacio democratiza y permite los lazos sociales, emocionales y culturales capaces de compensar las desigualdades expresadas en las aulas en átomos. Es claro que la socialización y la vinculación han cambiado con la educación remota.

Los espacios híbridos

La ERE universitaria plantea también la discusión por el espacio físico. Como señalamos anteriormente, el paradigma de la universidad pública argentina y particularmente su masividad ha generado durante décadas una infraestructura de sedes facultativas en el campus universitario de la UNC (ciudad universitaria). Sus aulas en átomos, superficies y estructuras físicas quedaron vacías durante año y medio, promoviendo nuevas apropiaciones. Esto articula un debate con intensidades diferenciales acerca del futuro de los usos de estos edificios de acuerdo con la educación remota y bimodal.

La ciudad universitaria quedó absorbida y tomada por otros; los estacionamientos ya los están usando otros. Es tanta la falta de espacio físico de nuestra universidad que creo que serán rápidamente reemplazados. Así no tuviésemos clases presenciales ha sido tan grande la desinversión en infraestructura y tan desproporcionada con relación nuestros 150 mil alumnos que no se va a constituir como un problema. Aquí no van a quedar ruinas // salvo los grandes

auditorios que tiene bimodalidad // van a ser teatro // infelizmente en eso ni siquiera se va a decir “el último que apague a la luz”. (Selene, educadora UNC)

El posicionamiento de Selene representa una de las miradas acerca del futuro de las sedes universitarias. ¿Serán obsoletas, serán reconvertidas en mayor o menor profundidad? ¿Seguirán sin cambios? El 45,5 % de los docentes de la UO consideran que los espacios físicos de la UNC tendrán una transformación leve, mientras que el 37,2 % creen que serán sustanciales, sólo el 9,3 % define que no habrá cambios. En estudiantes esta cifra se ubica en 50,7 % (alteraciones leves), 46,3 % (sustanciales), y 1,5 % (sin modificaciones). El 7 % de los docentes y el 1,5 % de estudiantes entrevistados considera que las aulas serán espacios obsoletos frente a la educación remota y bimodal.

En ninguna facultad se ha hablado de una educación remota completa; en todas se están trabajando en la posibilidad de aulas híbridas y en la posibilidad de interactuar también con algunas actividades de extensión (...) Respecto a cómo va crecer (la presencialidad), la situación cambia permanentemente; los protocolos cambian todos los días. Se adaptaron carpinterías, ventilaciones, aires acondicionados; se hicieron reparaciones para un montón de facultades que empezaron con prácticas; los colegios universitarios también. (Amalia, educadora y decisora técnica UNC)

La otra mirada, expresada por Amalia, se presenta más coyuntural, recuperando los esfuerzos y transformaciones ya desarrolladas por la UNC en sus diferentes facultades. La política de planeamiento universitario pone énfasis en aulas híbridas adaptadas según los requerimientos y presencialidades de cada carrera. A partir de las encuestas se pudo realizar una valoración de la infraestructura universitaria actual (aulas, espacios de conexión y conectividad) de cara a un posible contexto de enseñanza bimodal. En el estamento docente de la UO, el 23,3 % considera que la infraestructura para la bimodalidad es muy mala, mala (44,2 %), 27,9 % (buena) y 4,7 % (muy buena). En estudiantes, estas cifras se posicionan en 19,4 % (mala), 53,7 % (buena) y 26,9 % (muy buena).

El cuerpo en el espacio-tiempo, una acción política

Tanto la educación remota como la posible educación híbrida (bimodal) interpelan la corporalidad política de la UNC. Lo común y lo colectivo se tensionan frente a nuevos modos de socializar en el espacio. Las aulas ya no son el espacio “natural” de la construcción social y política de la condición estudiante, sino que sus lógicas se ven migradas a un nuevo medio: el soporte ciberfísico de la digitalidad. ¿Cuánto se ve afectado el intercambio social con las pantallas oscuras y las cámaras apagadas? ¿Cómo se configuran los nuevos desplazados en este proceso de aprendizaje? ¿Qué y cómo se compensa la mirada y el cuerpo situado en el aula, entre docentes y estudiantes?

En las aulas uno se encuentra con gente muy diferente a uno, de otras idiosincrasias, de otras provincias... en la virtualidad eso no se ve, porque uno se maneja con las dos o tres personas que uno conoce para cuestiones referidas a la facultad. Por el contrario, estamos dentro de un grupo de WhatsApp con un montón de personas que no conocemos. (Salvador, estudiante cuarto año UNC)

La diversidad que permite la convivencia en el aula-taller se pone en perspectiva a partir de los intercambios digitales de las videollamadas. La cámara apagada, las pantallas oscuras, los diálogos recortados y la interacción condicionada por la conectividad o la alfabetización digital propone repensar la manera en que socializamos lo común y lo colectivo en una clase remota. La mixtura de la que habla Salvador es parte sustancial del espacio público universitario de la UNC. Al terminar el 2021, la Universidad Nacional de Córdoba habrá completado dos cohortes de estudiantes universitarios que ejercieron su condición de estudiante a través de las pantallas, prescindiendo del cuerpo en el proceso de aprendizaje, y sedimentando una nueva cultura del intercambio.

No hay pedagogía sin cuerpos. Aunque siempre haya política, no siempre aparece lo político. Lo político aparece cuando hay una decisión de la comunidad de generar algo (...) Cómo se disponen los cuerpos en el espacio-tiempo es una acción política (...) ¿Cómo enseñar sin emoción? ¿Qué lugar le otorgamos a las emociones? No hay lugar para las emociones por fuera del cuerpo. (Cristina, educadora UNC)

Yo me pregunto, ¿podemos tener universidades sin estudiantes de cuerpos presentes y olvidarnos de qué se trata la universidad por lo menos hasta ahora, tal como la conocemos? ¿Por qué se pensó en un cogobierno? Porque se pensó en una comunidad, en determinados modos de ciudadanía; durante centurias hemos tenido este tipo de vida universitaria. Por eso, ser estudiante es una condición, aunque fuera transitoria. (Selene, educadora UNC)

Esto se refleja en la medición de la calidad de los vínculos sociales universitarios. En el claustro estudiantil de la UO, se valoró este vínculo previo a la pandemia como 68 % (muy bueno), 26 % (bueno), 2 % (malo) y 4 % (muy malo); en pandemia con modalidad remota: 13 % (muy bueno), 41 % (bueno), 26 % (malo) y 20 % (muy malo). En el claustro docente la tendencia de los valores fue similar. Previo a la pandemia con educación presencial: 53 % (muy bueno), 40 % (buena), 3 % (regular) y 3 % (muy mala); con pandemia y educación remota: 3 % (muy bueno), 18 % (bueno), 37 % (regular), 40 % (malo) y 2 % (muy malo).

Nos conocemos por Instagram

Es evidente que la socialización en la unidad de observación se vio alterada por la educación remota; cabe preguntarnos si esto es extensible a otras construcciones sociales dentro de la UNC, con nuevos soportes y vínculos entre

estudiantes, entre docentes, o en su relación pedagógica. ¿En qué otros ámbitos se construyen estos nuevos ensambles? Las redes sociales se expresan como el espacio predilecto de estas nuevas formas del espacio público universitario. “Mis compañeros del grupo de WhatsApp” suplanta a la expresión “mis compañeros del aula-taller”, marcando toda una nueva dialéctica.

En este proceso, como existen nuevas potencialidades también se configuran limitaciones y expulsiones emergentes. Como sostiene Cristina “el cuerpo en el espacio democratiza”, ejemplifica esta relación el debate sobre los sesgos algorítmicos, los grupos cerrados y paralelos, y la atomización social a partir de los nichos de interés.

El 89 % de los estudiantes encuestados considera que es muy probable que los vínculos sociales universitarios se construyan en el aula-taller en átomos, mientras que en la clase remota esta cifra se sitúa en el 15 % (el 47 % considera muy poco probable construir vínculos sociales por este medio). La modalidad presencial ya expresaba segregaciones y expulsiones visibilizadas por la deserción, la condicionante económica, o la falta de inclusión social; ahora bien, la modalidad remota ha profundizado estas brechas. A las desigualdades físicas y sociales, se le suman las tecno-culturales, los sesgos algorítmicos de plataformas y redes sociales que configuran guetos digitales, planteando así un nuevo debate acerca de inclusión universitaria.

Figura 4

La ciudad universitaria antes y después de la pandemia COVID-19



Fuente: elaboración propia (2021).

¿Hacia otra cultura urbana en la Córdoba universitaria?

La ciudad vio transformada sus dinámicas por la educación remota en la UNC. La coyuntura sanitaria y los diferentes confinamientos, sumada a la migración de la enseñanza en átomos a una en bits, provocaron un despoblamiento de sus áreas de influencia (área central). Departamentos y edificios vacíos resquebrajaron la estructura comercial de estos sectores urbanos. La oferta de esparcimiento y ocio, mayormente enfocada para estas poblaciones se vieron en serias dificultades

económicas y no solamente por los confinamientos. En contraparte, la ciudad recuperó sonidos y silencios, mejoró su calidad de vida para quienes optaron quedarse en “el centro”.

Del viejo centro al pericentro comfortable

En septiembre de 2021 ha comenzado a reactivarse en Córdoba el mercado de alquileres para estudiantes universitarios ante el retorno paulatino a la presencialidad. Las preferencias de localización se sitúan en las proximidades de la ciudad universitaria de la UNC, aunque ya no necesariamente en los sectores colindantes tradicionales (centro y barrio Nueva Córdoba). Además, pareciera que, al cambio del patrón localizacional se suma a la búsqueda de mayor confort espacial.

Los estudiantes se han descentralizados (...) hay una migración hacia otros barrios; hoy no está la necesidad exclusiva de estar en Nueva Córdoba y en el centro de la ciudad (...) Hoy por hoy, quien busca un departamento prioriza el tener buena vista, un espacio ventilado, una muy buena iluminación, incluso un edificio con *amenities*. (Luciano, especialista inmobiliario)

El comentario de Luciano contradice algunos informes que sugieren que los estudiantes buscan compartir gastos, en un contexto de incertidumbre económica, un dólar e inflación alta.⁹ Sin embargo, confirma que, a diferencia de otros momentos, no existe una zona de residencia que concentre las preferencias de localización residencial. ¿Se estará configurando un nuevo escenario urbano donde la presencia física dominante del estudiante universitario se extenderá más allá de las fronteras habituales de la centralidad, con opciones de mercado más diversificadas?

Una ciudad que nunca duerme

Un rasgo destacable de los sectores colindantes a la ciudad universitaria es su funcionamiento las 24 horas del día. De las encuestas realizadas emerge que el 95,5 % de los estudiantes de la UNC realiza sus compras diarias en comercios de cercanía y solo el 3 % en centros comerciales. Sus intercambios sociales se producen mayormente en espacios de consumo (bares, gimnasios) y en menor medida, en espacios urbanos y domésticos. Estos datos se alteran cuando se trata de profesores: el 74 % recurre a comercios de cercanías y el 16 % lo hace en centros comerciales (se debe considerar que la mayoría reside en barrios más alejados de la ciudad universitaria y hace un uso mayor del vehículo particular). Respecto a los intercambios sociales, los profesores eligen espacios de aprendizaje, es decir, el universo laboral, y en menor medida, los espacios de consumo.

9. La Voz del Interior, 20 de septiembre de 2021. <https://clasificados.lavoz.com.ar/nota/4515414/novedades-en-mercado-de-alquileres-para-estudiantes-universitarios>

En los meses más críticos de la pandemia la presencia en calles, plazas, bares y otros lugares de ocio recreativo se vio alterada, donde el principal consumidor es el estudiante universitario, la presencia de los mismos se redujo a la mínima expresión, salvo en farmacias y comercios de abastecimiento diario.

El rubro más afectado ha sido la parte referida a locales comerciales y oficinas. Toda crisis lo primero que golpea es ese sector. La vivienda no la puedo suplir, necesito un techo donde vivir // La oficina la cierro y me adapto y trabajo desde la casa. (Luciano, especialista inmobiliario)

Según el *Informe de movilidad* de Google, en agosto de 2021, en Córdoba el porcentaje de afluencia de consumidores en farmacias, supermercados y lugares de abastecimiento diario no disminuyeron respecto a los meses de enero y febrero de 2020, previo al ASPO. Sin embargo, decreció casi un 20 % en los rubros, tiendas y espacios de ocio –cafeterías, cines, museos, bibliotecas, etc.–. La cifra que más evidencia la descorporización en el espacio urbano es la que refiere a parques y plazas, donde la disminución de la presencia de habitantes fue de un 35 % respecto a los períodos comparados.¹⁰

Me parece que hay una cuestión crucial en la vida nocturna y en lo que eso trae de vitalidad para una ciudad (...) más allá de cualquier movimiento inmobiliario, la savia nueva, el recambio continuo, la vitalidad, la nocturnidad, la juventud tienen un impacto en esta ciudad que la vuelve inimaginable, en otros términos. (María, educadora UNC)

En otras palabras, María abona la impresión generalizada de estar en una ciudad que no responde a sus rasgos habituales: a partir del 19 de marzo de 2020, inicio del ASPO, la dinámica urbana de los distritos ligados a la población estudiantil pierde vitalidad, quedando ésta supeditada a los servicios esenciales, cuyo funcionamiento fue mayormente diurno y restringido.

El COVID-19 viaja en transporte público

Uno de los sectores inmediatamente afectados fue el del transporte público. La obligatoriedad del aislamiento redundó en una disminución dramática de los desplazamientos urbanos, agravado por la crisis económica y el consiguiente impacto en los niveles de empleo. Según el BID, en las principales ciudades de América Latina la caída en la demanda de transporte público oscilaría entre el 52 % y el 79 % (Grupo de Investigación en Políticas de Transporte y Movilidad [GIPTM], 2020). En Córdoba, el distanciamiento preventivo y la presunción de que el sistema de transporte público sería un propagador del COVID-19, contribuyó a que muchos usuarios que debían salir de sus hogares optaran por

10. *Informe de movilidad de las comunidades frente al COVID-19*, Google, agosto de 2021. Los valores son referenciales al período enero-febrero 2020.

desplazarse por otros medios. Este dato se hace evidente también en el uso del transporte interurbano, según el *Informe de movilidad de Google* indica para agosto de 2021, se registró un descenso del 30 % de afluencia de personas a la terminales de ómnibus de Córdoba. Es de suponer que ese porcentaje debe haber sido sustancialmente mayor en los momentos más críticos de la pandemia.

Poner el cuerpo: el desplazamiento individual

La descorporización en el transporte masivo tiene su contracara en la opción por otras formas de desplazamiento no tradicionales: bicicletas, motos, monopatines y desplazamiento a pie. Las calles de Córdoba han sido el escenario de un principio de cambio en los patrones de movilidad, donde la corporización se hace efectiva, pero en términos individuales, constituyendo una oportunidad para otras modalidades de desplazamiento, sobre todo, en viajes con origen y destino en el área central y pericentral (distancias promedio entre dos y cinco kilómetros), donde residen una parte importante de la población universitaria de la UNC: 61 % y 35 % de estudiantes y profesores de la UO, respectivamente. Sin embargo, en dicho universo probablemente el cambio de patrón de desplazamiento sea relativo, variando de acuerdo con el componente etario y el rol: para el segundo semestre de 2021, el 46 % de estudiantes ya se desplaza peatonalmente y el 37 % lo hace en ómnibus; en cambio, en esas modalidades los profesores lo hacen en 14 % y 7 %, respectivamente, recurriendo mayormente al vehículo particular (65 %).¹¹

¿El derecho a la (des)movilidad es parte del derecho a la ciudad?

Las alteraciones en los patrones de movilidad y de las formas de organización laboral –incremento del teletrabajo privado y público–, viene impactando en el sistema de transporte urbano de Córdoba, sumando un problema a las recurrentes crisis del sector. Uno de los rasgos del sistema es la unimodalidad centrada en el ómnibus o colectivo. La implementación del ferrourbano se encuentra demorada y el metro no sorteó la instancia de una propuesta esquemática de recorridos (uno de los cuales atravesaba de norte a sur la ciudad, siendo un final de línea la propia ciudad universitaria). Otro aspecto, es la reducción dramática de número de cortes de boletos que dificulta la sostenibilidad del sistema a cargo de empresas prestadoras que, pese a diversos subsidios, redundan en el aumento del costo de viaje, impactando en las economías familiares, pero también entre los estudiantes de la UNC que no poseen el boleto educativo, puesto que el 37 %

11. Una política decidida de promoción de la bicicleta puede incidir en un incremento de su uso. Si bien no está implementado aún, la ciudad de Córdoba cuenta con el denominado Sistema de Transporte Público en Bicicleta para la ciudad de Córdoba, aprobado por Ord. N° 12867/2018.

hace uso del sistema público.¹² Este conjunto de situaciones constituye una amenaza al derecho a la movilidad de los ciudadanos –sobre todo, los socialmente más vulnerados– cuyos desplazamientos quedan seriamente restringidos a su universo doméstico, incidiendo en la pérdida de vivencialidad de los espacios de la ciudad y de la presencia física del habitante en la multiplicidad de los acontecimientos urbanos que hacen a la esfera pública.

Los sonidos del silencio o la ciudad ausente

De las encuestas efectuadas en la UO surge que la casi totalidad de la muestra piensa que la vida universitaria forma parte de la identidad de la ciudad (95,5 % y 100 % en estudiantes y profesores, respectivamente). Parte de la vida universitaria se despliega en el espacio de la ciudad y la ciudad usufructúa la institución de nivel superior para motorizar intercambios sociales y económicos. La ciudad universitaria no es un campus en un sentido clásico: es un distrito singular inserto en el corazón ampliado de la estructura urbana de Córdoba, operando como una extensión de su centralidad. Ambos artefactos –ciudad y universidad– constituyen “comunidades” construidas a través de complejos intercambios en el tiempo.

La ciudad se origina como el lugar de los intercambios y por tanto es un espacio que produce sorpresa, extrañeza, encuentros y desencuentros (...) es lugar de las tensiones, de las luchas, de los enfrentamientos entre los excluidos y los incluidos, entre los pobres y los ricos (...) La universidad es también todo eso, el lugar de las luchas, las luchas por el sentido, pero también por el poder más concreto. (Elizabeth, educadora UNC)

Figura 5

Avenida en el centro de la ciudad de Córdoba antes y durante de la pandemia.
Ausencias y silencios



Fuente: elaboración propia (2021).

12. Según el Observatorio Urbano de Córdoba, la incidencia del costo del boleto del “colectivo” con relación al salario mínimo, vital y móvil fue de un 8,4 % en diciembre de 2019, cifra que se ha incrementado en la actualidad frente al aumento del costo del boleto (un 50 % entre septiembre de 2019 y julio de 2021) (GIPTM, 2020; el12.tv.com).

La pandemia y su componente descorporizante alteraron estos intercambios, puesto que “llenó de ausencias” el espacio de la ciudad, construyendo imágenes inéditas solo vistas en la ciencia ficción. La densidad, la diversidad y la dinámica, atributos inherentes a la ciudad, ingresaron en un nuevo capítulo de su historia, puesto que al menos desde la Ilustración, la experiencia moderna de la vida urbana se despliega fundamentalmente en las calles, en la circulación libre y espontánea, en ámbitos de heterogeneidad concentrada, en el encuentro impersonal de los habitantes urbanos entre sí (Díaz-Terreno, 2019; Pires do Rio Caldeira, 2007). A la ausencia de personas se le suma la ausencia de ruidos. Esteban comenta:

Yo vivo en Nueva Córdoba (...) Y lo que más escucho son jóvenes gritando, de una cuadra a la otra, de edificio a edificio (...) lleno de ruido. Fue muy sorprendente escuchar el ruido de los pájaros, antes era imposible (...) El sonido de la naturaleza viviendo fue sorprendente y me gustó. (Esteban, estudiante sexto año UNC)

Otra dimensión de la descorporización en el espacio urbano es la política: la ciudadanía se desdibuja a medida que los intercambios se debilitan y el enmismamiento se profundiza por efecto del miedo. En palabras de Camus, “a partir de ese momento, se puede decir que la peste fue nuestro único asunto” (1985, p. 53). Posiblemente sea temprano aún para contar con una radiografía precisa de los efectos multiplicadores de la pandemia en la vida ciudadana. Una pequeña muestra, constituye el comentario de Cristina:

Mientras estoy acá en esta pantalla, al fondo, detrás, tengo el televisor, donde se ve los problemas de Villa Páez, esa zona en emergencia socio-sanitaria (...) Nuestra universidad tiene en sus currículas una formación que impacta en el territorio. Universidad y ciudad es más que Nueva Córdoba (...) remite a capas, no sólo de saberes, sino de territorios opuestos en sus condiciones de vida. (Cristina, educadora UNC)

Finalmente, en esa línea, Selene agrega:

Me parece que de eso se trata también: de la ciudadanía y de estar en la ciudad. A veces es más importante estar en Villa Páez que estar sin dejar de hacer el práctico perdiendo la regularidad de no sé qué materia (...) creo que el mensaje ha sido ‘no importa que el mundo se derrumbe, no importa que la pandemia mate a millones de personas, pero vos no pierdas tu regularidad’ (...) Es mucho más que la universidad nacional lo que está en juego, está en juego nuestra ciudad en términos de ‘polis’. (Selene, educadora UNC)

Reflexiones finales. Hacia una educación sin emergencias

Pensar la relación entre digitalidad y espacio físico resulta compleja si consideramos la dialéctica entre lo material y lo intangible. A todo proceso digital se le contraponen su componente deslocalizado en átomos. La simultaneidad y ubicuidad del orden digital afectan experiencias, conductas y prácticas sociales de las y los sujetos, e inciden en la construcción situada de su corporalidad política: cuerpo y subjetividad no siempre pertenecen al mismo plano físico-espacial en que se habita.

Esto se refleja claramente en la unidad de observación: las tradiciones, formas y lógicas situadas del espacio público universitario en la UNC se ven tensionadas por la mediatización y mediación de los dispositivos TIC, afectando su corporalidad política. La presunción acerca de que las transformaciones educativas en el contexto de la ERE universitaria disminuyen –aunque también transforman– las relaciones sociales y políticas en los ámbitos del aprendizaje, entre educadores y estudiantes, es correcta.

La vivencia de las y los interlocutores así lo expresa. La disminución del vínculo social y empático entre docentes y estudiantes, la superposición de actividades de la vida cotidiana al proceso cognitivo, las brechas y desigualdades ampliadas y transformadas, las valoraciones de los rendimientos académicos, la inmiscuidad panóptica del control de la pantalla, el condicionamiento de las relaciones entre estudiantes a partir de sesgos algorítmicos; son algunos de los aspectos conflictivos más relevantes que serán necesarios abordar en pos del espacio público universitario como ámbito de transformación e intercambio político.

También existen nuevas potencialidades. Está demostrado el rol de lo digital en la transformación de los procesos de la vida cotidiana, también en la educación. Lo que hace unos años parecía un paradigma destinado para ciertos modelos universitarios, hoy está presente en la UNC, en un proceso incipiente de readecuación de sus infraestructuras físicas y técnicas. La educación remota y una posible modalidad híbrida en el futuro acercan la posibilidad de acceder a los contenidos de la Universidad Nacional de Córdoba de manera “práctica” a un costo inicial menor. Hoy la UNC ve ampliada su influencia territorial a partir de su campus virtual. Estas nuevas lógicas de la enseñanza trazan nuevas estructuras pedagógicas, menos verticales y más participativas, si es que están dadas las condiciones que lo permitan.

En este nuevo paradigma universitario, la relación educativa entre estudiantes y educadores se ve transformada. El aula-taller como el ámbito “natural” de su socialización muta y se expande, no solo en la modalidad remota sino también presencial, lo que implica un reequipamiento y una adaptación tecno-cultural. La pérdida del vínculo pedagógico y social manifestada en el registro de campo posiblemente encontrará nuevos cauces de readecuación, cuyas expresiones

políticas cambiarán el espacio público de la UNC, siendo necesario observar y analizar el fenómeno para contrarrestar las transformaciones opuestas al paradigma de la universidad pública y masiva en Argentina.

La desigualdad social y digital se tensionan en un contexto de educación remota. Lo que era desigual previo a la pandemia, hoy lo es aún más, y no han sido suficiente los programas y las estrategias de inclusión y alfabetización digital para profesores, pero también para estudiantes. El determinismo tecnológico nos hace considerar que existe una generación innatamente digital. Debemos distinguir entre ser nativos de una época e innatos de una habilidad y un recurso, podemos estar (des)problematizando el acceso desigual a la tecnología como conocimiento y herramienta.

El sedimento de estos cambios incidirá en los espacios físicos del aprendizaje en la UNC. A los cambios que se vienen realizando, se sumarán nuevas actividades que requerirán de nuevos espacios e instalaciones. Los que deberán ser repensados no como meras adaptaciones, sino de manera integral, caracterizando el fenómeno social de la ERE (esta vez, ya no de emergencia sino como paradigma). Los espacios de integración social ciberfísicos requerirán diseñar espacios de integración en átomos, vinculados o no a las sedes universitarias, pero si institucionalizados por la UNC, de manera tal de no disminuir su corporalidad política, en tanto experiencia de lo común y lo colectivo en el espacio físico universitario.

Las implicancias urbanas de una educación remota y bimodal son imprevisibles aún para el contexto de Córdoba. La ambivalencia de los procesos socioeconómicos de la coyuntura COVID-19 distorsionan esta medición. No obstante, no podemos dejar de pensar en su estrecha relación para el contexto cordobés. La oferta y la demanda no solo del sector inmobiliario sino en las economías de servicio asociadas al mundo universitario deben ser consideradas parte de cualquier decisión respecto a la presencialidad de sus más de 150 mil estudiantes. Representan un ecosistema socioproductivo singular en el contexto argentino y regional que da carácter y sentido a su experiencia urbana.

Las reconfiguraciones devenidas de la educación remota y bimodal en la unidad de observación UNC llevan a plantearnos más preguntas que certezas. Por un lado, pensar cuánto de estos cambios representan una transformación genuina, y no el producto de una adaptación temporal y necesaria de una coyuntura. Ciertamente, dos años asociados a este fenómeno dejan sedimentos que configurarán nuevas prácticas, y otra cultura universitaria. De continuar esta lógica, para 2022 la mitad de los estudiantes UNC serán “nativos” de las modalidades remota o híbrida. Quizás este sea el dato más concreto entre tanta imprevisibilidad para plantearnos qué sucede con la corporalidad política en la universidad mediatizada. De qué manera se ensamblan nuevas prácticas que sitúen estudiantes, profesores y sociedad civil en un sentido de transformación

social. O, por el contrario, estas adaptabilidades se atomizarán y situarán en la singularidad algorítmica de los guetos digitales, si bien más visibles en las redes, quizás menos eficaces en la disputa del espacio público cordobés. De ocurrir esto, ¿podremos seguir considerando la UNC una universidad masiva? El término nos remite no a la cantidad, sino a la corporalidad política del aprendizaje situado, y aquí se configura una discusión central frente a las transformaciones de la mediatización y mediación universitaria. Los impactos no solo serán educativos, también serán urbanos y culturales, por lo que no deben ser considerados sólo un tema prioritario de la Universidad Nacional de Córdoba, sino de la sociedad cordobesa en su conjunto.

Por último, este trabajo no busca aportar definiciones sino presentar un debate procesual acerca de un fenómeno reciente que nos interpela en tanto educadores, estudiantes, académicos y sociedad civil. El paradigma de la universidad masiva argentina es verdadero patrimonio y expresión concreta de la relación entre el pensamiento crítico y la acción política, que con claroscuros estuvo presente en los diversos procesos históricos de Argentina, y cuyas transformaciones deben afrontarse con la dialéctica suficiente para poder preservar lo conseguido e incorporar las potencialidades de los cambios por venir. ¿De qué manera construiremos políticamente la corporalidad de una universidad mediatizada?